

nación *científica*, es decir aquella que tiene por objeto lo verdadero, y prescindiendo de aquella imaginación llamada *estética* cuyo objeto es lo bello, siempre resultará que para unas ciencias se necesitará más imaginación científica que para otras ciencias. Si para todas las abstractas, como las matemáticas, la lógica, la metafísica, puede quedar muy en segundo término la imaginación, no ocurre lo propio cuando se trata de avanzar en las ciencias naturales, que, al decir del notable psicólogo MAHER, requieren casi tanta imaginación como la oratoria o la historia; hasta el punto de que HAMILTON llegó a decir que cabe razonablemente abrigar la duda de cual de los dos genios, el de HOMERO o el de ARISTÓTELES, tenía más fuerza de imaginación.

Pues bien, si de las observaciones y de los estudios más recientes sobre la mente de los niños y de sus variantes según el sexo se desprende que no tienen ambos el mismo grado de imaginación estética, ni de imaginación científica, ¿cómo es posible, decidme, sin hacer